
EL PROPAGADOR

de la

LIBERTAD.

El que escribe siembra.

El que lee recoje.

HISTORIA.

FRANCIA.

PERIODO CAPETIANO.

Esta raza se divide en tres troncos, á saber: 1º Los *Capetianos* ó *Capetos directos*. 2º Los *Valois*. 3º Los *Borbones*.

CAPETOS DIRECTOS.

Este tronco da 17 reyes, y aunque al parecer menos brillante que los dos siguientes, ofrece sin embargo objetos mas esenciales. En él se halla el principio de las instituciones y costumbres francesas, la cuna de su derecho público y de sus leyes constitutivas. En vano iriamos á buscarlas mas allá: el sistema feudal, que completa la ruina de los *Carlovinjianos* y empieza la elevacion de los *Capetianos*, forma una muralla de separacion entre ambas razas, rompe toda la filiacion de las leyes, interrumpe la sucesion de los usos y costumbres, y socava un abismo

que traga toda la legislación de Carlo Magno. En una palabra forma un verdadero interregno entre los monarcas de la 2ª y 3ª raza.

El advenimiento de Hugo Capeto fué el último término de sistema tan monárquico, y el primer paso retrógrado hácia la anarquía real. Este príncipe era el mas poderoso de los señores, y su rico patrimonio fué la base sólida en que sus descendientes trabajaron sin cesar para reconstruir la monarquía, á espensas de la independencia feudal, como un punto de apoyo que les sirvió para reunir y juntar tantos materiales esparcidos.

Es admirable y curiosa la habilidad y sabiduría con que todos los reyes capetos marchan constantemente hácia el mismo fin; nada iguala la uniformidad y perseverancia de su sistema hereditario, sino la fortuna que los protege. Cuando Hugo subió al trono estaba Francia dividida entre una multitud de señores que, bajo la dependencia puramente nominal del rey, eran absolutos en sus estados, imponían contribuciones, administraban justicia, dictaban leyes, acuñaban moneda, y hacían la guerra. Hugo Capeto que gozaba de todas estas ventajas, como señor particular en sus dominios, en ninguna parte las poseía como rey, y solo en sus tierras era verdadero soberano. ¡Cuanta política, tacto y fortuna, necesitaron sus descendientes para despojar de tantos fueros á esos orgullosos barones, sometiéndolos á la condicion de vasallos!

Tal fué sin embargo la habilidad de estos príncipes y el favor de las circunstancias, que por los años de 1.300., dueños de la mayor parte del territorio francés, adquirido por conquista, casamiento ó reunion, se hallaban justicieros universales del reino y sus legisladores supremos.

Con todo, sus necesidades habian aumentado con su grandeza, y sus peligros con su poder. Las imposiciones y multas, motivo eterno de disputa entre los soberanos y los pueblos, causa primera de las revoluciones de los im-

perios, iban á ser en adelante un objeto delicado y peligroso en una gran nacion que no las hubiera consentido; y si el monarca ya no tenia que temer la oposicion de un vasallo poderoso, tenia que temer las murmuraciones y rebelion de un pueblo entero.

Felipe *el hermoso*, el mayor político de su tiempo, se atrevió á destruir este inconveniente con una medida, que hubiera hecho temblar á otro príncipe menos hábil. Convocó la nacion, y esta asamblea que en Inglaterra casi al mismo tiempo, con el nombre de *parlamento*, hacia la guerra á sus reyes, y en Alemania, bajo el nombre de *dieta*, dictaba leyes á los emperadores, no fué entonces otra cosa en Francia, con el nombre de *estados jenerales*, que el sosten del trono y el apoyo de la autoridad real; tan cierto es que los mismos elementos manejados por manos diferentes pueden dar resultados opuestos! pero tambien lo es que estos no dependen nunca de las causas aparentes ó inmediatas, y que es necesario profundizarlos para conocer las primordiales, oríjen fundamental de hechos que nos sorprenden.

La industria, con sus maravillosos esfuerzós, no habia hecho en aquel entonces los mismos progresos que en la adelantada Inglaterra, y de consiguiente no reclamaba aun en Francia una rehabilitacion justa é inevitable; no servia de fuerte palanca, como algunos siglos despues, á la juventud ardiente, y hollada por algunos insolentes ociosos, para hacer añicos las bárbaras instituciones de siglos poco cultos. Esta es la causa principal de la enorme diferencia que dejamos indicada.

Los *estados jenerales*, establecimiento de una importancia inmensa y complemento de las instituciones capetianas, fueron la base fundamental de la monarquía francesa.

Tantos trabajos, fecundos en grandiosos resultados, fueron obra particularmente de cuatro príncipes que son los mas célebres de su raza. *Luis el Gordo* echó los primeros

cimientos; *Felipe Augusto* los estendió por medio de sus victorias; *San Luis* los afirmó con su prudencia y sabiduría, y *Felipe el hermoso* acabó de consolidarlos con su carácter grande é intrépido y su política atrevida é ilustrada.

JEOGRAFIA.

PARTE DESCRIPTIVA. — EUROPA.

JEOGRAFÍA FÍSICA.

OROGRAFÍA. — Los 4 sistemas insulares son los siguientes:

SISTEMA SARDO CORSO.

En el Mediterráneo, y comprende todos los montes de las islas de Córcega y Cerdeña, separadas por el estrecho de Bonifacio, que no es mas que una cortadura de la cordillera principal.

PUNTOS CULMINANTES.—Los principales son:

1º El *Monte Rotondo*, en Córcega, de 1418. toesas de alto.

2º El *monte de Oro* en id., de 1361.

3º El *Genargenta*, en Cerdeña, de 938.

SISTEMA BRITÁNICO Ó CALEDÓNICO.

Se llama así porque abraza todos los montes del archipiélago británico, y porque sus mayores alturas se hallan en Escocia, llamada en otro tiempo Caledonia. Este sistema no tiene cordilleras seguidas, sino picos aislados y muy distantes unos de otros, ó bien eslabones muy pequeños y grupos de corta estension.

Los principales eslabones de la Gran Bretaña, yendo de N. á S. son:

1º El *Septentrional ó de Ross*, al N. del canal Caledonio. El *Chuchullin*, en la isla de Skye, puede considerarse como una dependencia de este grupo.

2º Los *Grampianes*, entre el canal Caledonio, el *Clyde* y el *Forth*.

3º Los *Cheviots*, que separan Inglaterra de Escocia.

4º La *Cordillera central*, nombre impropio que dan muchos jeógrafos á las alturas que con largas interrupciones atraviesan los condados de Cumberland, Westmoreland, York, Lancaster, Derby, Stafford, Worcester, Warwick y Oxford.

—En Irlanda se hallan eslabones aun mas cortos, que no son absolutamente mas que grupos aislados y muy reducidos.

—Las *Hebridas*, las *Orcadas*, las islas *Shetland* y el archipiélago de *Ferær*, dependiente de la monarquia danesa, ofrecen alturas mas ó menos considerables consideradas como dependencias jeográficas de este sistema.

PUNTOS CULMINANTES.—Los principales son:

1º El *monte Vevis*, en el Ross, de 582 toesas.

2º El *Bein-Nevis*, en los Grampianes, de 682. Este es el mas alto de todo el sistema.

3º El *Lowther*, en un eslabon secundario de los Cheviots, de 490.

4º El *Snowdon*, en el pais de Gales, en un eslabon de la llamada cordillera central.

SISTEMA AZÓRICO.

Comprende todos los montes del archipiélago de las *Azores*, que muchos jeógrafos ponen aun entre las islas africanas, y debe considerarse como dependencia política y jeográfica de Portugal.

PUNTOS CULMINANTES.—Los principales son:

1º El *gran Pico*, en la isla de Pico, de 1260 toesas.

2º El *pico de Vara*, en la isla de S. Miguel, de 833.

SISTEMA BOREAL.

Comprende todos los montes del Spitzberg y, como su nombre lo indica, son los mas boreales de todo el globo actualmente conocido.

PUNTOS CULMINANTES.—Los principales son :

1º La *punta Negra*, en la grande isla llamada Spitzberg, ó Nueva-Frislanda, de 703 toesas.

2º El *Monte Parnaso*, en idem, de 618.

3º El *Homborg*, en la isla Cárlos, de 688.

MESAS.—Las mesas principales de Europa son las de :

1º La *Rusia Central*, aunque su elevacion es poco considerable, puesto que en la misma fuente del Volga solo tiene unas 180 toesas.

2º La *España Central*, de 350.

3º La *Suiza*, entre los Alpes y el Jura, de 270 á 600.

4º La *Auvernia*, de 360.

5º El *Piamonte*, de 100 á 300.

6º El *Jura*, de 170 á 300.

7º La *Baviera*, de 260.

8º La *Turinja*, de 100 á 120.

VOLCANES.—Solo hay un volcan propiamente dicho en el continente Europeo, pero hay muchos en las islas adyacentes, á saber :

1º El *Vesubio*, cerca de Nápoles.

2º El *Etna* ó *monte Jibelo*, en Sicilia. Este es el mas activo, antiguo y alto de todos.

3º Los de las islas *Vulcano*, *Vulcanello* y *Strongoli* en el pequeño archipiélago de Lipari.

4º El gran volcan de *Pico* y el de *S. Jorge*, en las islas de este nombre, en el archipiélago de las Azores.

5º El *Sarytcheff*, en la grande isla septentrional del grupo de la nueva Zembla.

—En Europa hay tambien muchos *volcanes Submarinos*, entre los cuales pueden citarse:

1.º El que está cerca de la isla *Santorin* en el archipiélago propiamente dicho.

2.º Los inmediatos á las islas *S. Miguel, Terceira* y *S. Jorge* en el de las Azores.

VALLES.—Los de Europa naturalmente son menos vastos que los de Asia, Africa y América. Los principales son:

1.º El *valle del bajo Danubio*: que comprende las llanuras de Valaquia y Bulgaria.

2.º El del *Danubio Central*, formado de la Hungría.

3.º El magnífico *valle del Po*, que es el 3.º en estension.

4.º El del *Rin*, entre Bala y Maguncia.

5.º El del *alto Ródano*, en Suiza.

6.º El del *Drava*, en Corintia.

7.º Los *valles de Noruega y Escocia*, cuyo carácter especial es una hoya larga y estrecha, ocupada á menudo por un lago en medio de igual forma.

8.º Los hermosos *valles de Saboya, del Bresciano, del Bergamasco y del Tirol* en el imperio de Austria.

9.º Los de los *cantones de Berna, Tessino, de los Grisones, de Uri etc.* en la Confederacion Suiza.

10. Los de *Aragon, Cataluña, Navarra y Granada*, en España.

11. Los de *Beira, y Tras-os-Montes*, en Portugal.

12. Los del *Delfinado, de los altos y bajos Pirineos, de los Pirineos Orientales y de Ariège*, en Francia.

LLANURAS.—Ademas de las llanuras de corta estension, comprendidas en el artículo anterior, ofrece la Europa una llanura inmensa que se estiende de Paris y Londres hasta Moscou, Kazan y Astrakhan, y comprende las partes bajas de la Francia Septentrional, los Países-Bajos, la Alemania del Norte, toda la Prusia, la mayor parte de Polonia y Rusia hasta las alturas del Oural.

NOMENCLATURA GEOGRAFICA.

PARTE FÍSICA.

- PENDIENTE.**—Es la cuesta de un monte.
- PICO.**—Es la cima de un monte cuando es cónica ó puntiguda, como el *pico de Tenerife*.
- PICACHO.**—Lo mismo que el anterior, pero mas pequeño.
- PUY.**—Dase este nombre á varios picos en Francia, como el *puy de Dôme*.
- PUNTO CULMINANTE.**—Es el extremo de la cima.
- PUERTO.**—Es un asilo seguro para las embarcaciones, y los hay de dos especies, *interiores* cuando las embarcaciones han de subir por un rio, como *el de Burdeos, el de Quebec* etc. y *marítimos*, que son los propiamente dichos, como *el de Cádiz, de Barcelona, de Marsella* etc.
- PUERTO EN LOS MONTES.**—Es el punto en que la arista de una cordillera presenta un paso de una vertiente á otra, llamado *puerto* en los Pirineos y sierras de España, y *Pertuis* en el *Jura*.
- PAMPAS.**—Son terrenos incultos de la América meridional.
- POLDERS.**—Son una especie de terrenos, llamados así, en Holanda, situados á las inmediaciones de los mares ó rios, y forman un término medio entre el suelo de los pantanosos y el de la tierra firme. Regularmente los *Polders* son terrenos cultivados, quitados al Océano que los cubria, y encerrados con diques ó malecones. En Dinamarca se llaman *Kogs*.
- PASO.**—Es el punto mas estrecho de un Canal, como el *paso de Calais*, que es el punto mas estrecho del *Canal de lo Mancha*.
- PUENTE.**—Es un edificio artificial de piedra ó madera por donde pasa un rio, la jente, toda especie de ganado y

carruajes. Llámase *punte suspendido*, cuando en lugar de apoyarse en tierra á ambos lados del rio, ó dentro de él por medio de arcos, está suspendido por medio de fuertes cadenas de hierro; *punte de barcas*, cuando le forman muchas barcas unidas entre sí, y *punte subterráneo*, cuando el paso se verifica por debajo del rio, como el de Londres, en el Támesis.

PLEAMAR.—Lo mismo que *alta mar*, y llámase *flujo* el movimiento que la produce.

PANTANO.—Es una vasta porcion de agua reunida en un receptáculo artificial, como el *pantano de Lorca*. También se llama *pantano* un lago periódico ó temporal cuando empieza á secarse, y mas bien *terreno pantanoso*.

REJION.—Es una vasta estension de pais, p. e. la *Rejion del Asia Septentrional* etc.

REVERSO.—Lo mismo que *flanco*, *costado* ó *vertiente* en los montes. Es una de las caras principales de una cordillera, de un eslabon ó contrafuerte.

RAMA.—Es un brazo de mar respecto del principal, p. e. el *Adriatico* es una rama del *Mediterráneo*; el *Cattegat* es una rama del *Mar del Norte* etc.

RAMAL.—En los montes, es el término jeneral de toda cordillera secundaria, p. e. la sierra *Peñamarella* es un *ramal de los Pirineos Gallegos* etc.

RADA.—Es un fodeadero provisional, ó un abrigo contra ciertos vientos, como la *rada de Valencia*. A veces una rada precede á un puerto, como la *rada de Brest*.

REFLUJO.—Lo contrario de *flujo*: es el movimiento que determina la *baja mar*.

RIOS.—Llámanse así las corrientes de agua mas considerables que se conocen. En Español confundimos con este mismo nombre las voces francesas de *fleuve* y *rivière*; lo que es un gran inconveniente, pues seria bueno distinguir las corrientes de agua que van á desembocar directamente en el mar, á que nuestros vecinos dan, segun sus me-

jores jeógrafos el nombre de *fleuve*, y á que nosotros pudierámos aplicar solo el nombre de *rio*, del de aquellas que desaguan en un *fleuve*, á que ellos dan el de *ri-vière* y á que nosotros pudierámos aplicar el de *ria*.

—En cuanto á las pequeñísimas corrientes de agua, existen en muchas naciones varios nombres característicos, p. e. : los *wadis* en Arabia; los *Oulastous* en las estepas de los Kalmucos; los *wed* en Berbería; los *barrancos* en las posesiones portuguesas; los *creek* en la América del Norte; los *elfen* en Suecia; y los *gangas* en el Indostan.

ECONOMIA POLITICA.

AMORTIZACION.

Examinemos el misterioso mecanismo que á tantos seduce, y para ello averigüemos primero cuales son los resultados de la amortizacion en jeneral, prescindiendo de la forma particular que pueda constituirla, ya sea á *interes simple*, ya á *interes compuesto*, ya á un interes cualquiera que sea.

1.º Cuales son los efectos de un sistema de amortizacion, cualquiera que sea su forma?

Hay *amortizacion* para los fondos públicos, siempre que una cantidad anual fija ó variable se emplea en rescatar los títulos de un empréstito *al precio del mercado*, y sin que sea obligatoria la aceptacion del reembolso. Esta es la única diferencia entre este modo particular y cualquiera otro de rescate; y en verdad que es imposible descubrir en esta combinacion, cuando se considera de este modo bajo su forma mas jeneral, ninguna fuente de provecho, ni ninguna potencia de acumulacion. Lejos de esto, es indudable que la obligacion de reembolsar indefinidamente *al precio del*

mercado, los créditos que se presentan es onerosa para el deudor, puesto que como la masa de créditos disminuye sin cesar, el precio aumenta con mucha mas rapidez, y se necesita mas dinero para pagar la deuda, que si se hubiese estipulado un reembolso á precio fijo. Por eso, no hay ejemplo de que semejante operacion se haya llevado á término, pues la *amortizacion* se suspende cuando la venta llega á la par, se dispone *una reduccion de interes*, ó nuevos empréstitos vienen á debilitar la accion del fondo de amortizacion.

2.º Cuales son los efectos de un sistema de amortizacion llamado de *intereses compuestos*? Abramos los ojos, pues nos hallamos á los pies de la fantasma.

En el sistema de que se trata, el tesoro público para llegar á la estincion de la deuda de los contribuyentes para con los rentistas, destina á cierta administracion, llamada *caja de amortizacion*, una cantidad anual, con que esta rescata cierta porcion de rentas presentadas en el mercado. Al año siguiente la caja de amortizacion obtiene, sobre el total de las contribuciones públicas, la misma alocacion; junta con esta el interes de las rentas rescatadas antes, interes tomado igualmente sobre la masa de las mismas contribuciones, y consagra esta suma total á nuevas redenciones. El interes de estas se añade otra vez á sus rentas anteriores, y asi en adelante, de modo que la caja ve crecer los fondos de que puede disponer anualmente, segun una progresion muy rápida, que es la del interes compuesto, cuya marcha ha probado Price, presentando algunos resultados que sorprenden.

Pero todo esto era sumamente fácil, y cualquier discípulo de matemáticas, con una tabla de logaritmos, hubiera hecho otro tanto. No era este el punto esencial de la cuestion; lo que importaba determinar era de donde provenian esas rentas siempre en aumento. Salian acaso de nuevas fuentes de riquezas, creadas por la caja de amortizacion,

ó eran el resultado de alocaciones anuales, cada vez mas considerables, hechas á la caja por el tesoro público? Si de ambas suposiciones, solo la última es verdadera, poco importa entonces que haya mas ó menos rapidez en el aumento de los fondos de amortizacion; puesto que esta no será mas que el resultado de los sacrificios, cada vez mas considerables, hechos por los contribuyentes para el rescate de la deuda, y que con mas dinero pueden satisfacerse mas créditos.

Price, impelido por la necesidad de hallar nuevos recursos de hacienda, necesidad que en su tiempo atormentaba á los hombres de estado de Inglaterra, adoptó la primera suposicion, y desconociendo la relacion íntima que hace depender á cada instante la existencia del fondo de amortizacion de la del fisco que le alimenta, supuso que el aumento progresivo de este fondo provenia de una especie de virtud mágica, de poder secreto, que segun la ingeniosa expresion del doctor Hamilton crecia espontaneamente, del mismo modo que la gravitacion en la caida de los cuerpos llega á una fuerza indefinida.

Y sin embargo, para todos los que no están ciegos de las mismas preocupaciones que dominaban á Price y á sus contemporáneos; no es evidente que la dotacion anual de la caja de amortizacion como el total de rentas de que se llama propietaria, el fisco se las procura en toda la duracion de sus operaciones; que por si misma iguales recursos tiene el primer dia que el último de su existencia, y que en una palabra nada saca de su propia accion?

«Price no ha visto, dice lord Granville, que su pretendida acumulacion de fondos de amortizacion no era mas que una acumulacion de impuestos que la alimentan. Si en vez de 200 millones de globos de oro macizo, grandes cada uno de ellos como la tierra, que este fondo, á su ver, habia de representar con el tiempo, pudiésemos suponer que se hubiese aumentado siquiera hasta 200. millo-

« nes de *onzas* del mismo metal, querría decir esto que tendríamos que pagar cada año, para el servicio de la amortización, un total de impuestos equivalente al capital actual de la deuda inglesa.»

Lord Granville había sido uno de los partidarios más acérrimos de la amortización, cuando se fundó en tiempo del ministerio de Pitt. Algun tiempo después, convencido de su error, creyó de su deber comunicar á sus conciudadanos su nueva convicción, y tomó por epígrafe de su folleto las palabras de Solon: *Envejezco aprendiendo siempre.....* Y no contribuyó poco á la *abolición del fondo de amortización*, que decretó el parlamento Ingles en 1829.

POLÍTICA.

LOS PARTIDOS.

Cuantas ideas nuevas, cuerdas ó insensatas se han visto aparecer de un siglo á esta parte en el horizonte político! Presentándolas cada partido como la razón suprema trata de llegar al poder en las diferentes naciones por vías legales ó por medio de la insurrección; y cuántos hombres habían fundado neciamente todas sus esperanzas en esos sistemas cuyo valor no comprendieron! Desconociendo muchos el verdadero carácter de su época se creían en el caso de saludar en la península una pujanza oligarquica, ó el presagio de los esfuerzos gigantescos de una convención española. Otros vieron y ven aun en las oscilaciones pasadas y actuales una señal indudable de aberración y retroceso. Otros, mucho más estúpidos, consideran posible el triunfo de un orden de cosas que la civilización repele, en que la hermosa península hispánica no puede hallar más que vanas aunque sublimes y seductoras teorías. Tantos ensayos repetidos en distintos ángulos de Europa no han de-

jado de precipitar á los hombres en una carrera de desórdenes y crímenes que los conducen via recta al suicidio, y despues de tantas pruebas renovadas, á tanta costa, despues del juicio solemne de la Europa ilustrada y filosófica del Siglo XIX. ¿ no ha llegado el dia de echar una ojeada con conciencia y buena fé en esas transformaciones del pensamiento europeo? ¿ No es ya hora de averiguar el verdadero valor de los clamores insensatos ó furibundos de los partidos? No lo es ya de quitar á la perfidia, á la fea codicia, á la ambicion desordenada, el manto sagrado y venerable del interes público?

En medio del naufragio universal tratemos de designar los obstáculos y escollos que obstruyen la marcha de la sociedad, mostrando á los mas ciegos, entre las nubes que el furor de los partidos amontona en derredor, el arca que puede recibirnos á todos en su seno, dándonos prosperidad durable y felicidad sin amargura.

Cuando las pasiones políticas estén mas sosegadas, y podamos exigir de ellas el justo sacrificio de sus odiosos rencores, los que poseen la verdad reclamarán entonces de parte del pueblo un exámen imparcial de sus ideas; porque el bien-estar del pueblo es su único norte, sin fundarle en metafísicas mas ó menos complicadas de la máquina gubernativa, ni en utopías tan ridículas como imposibles; sino en la ley constante de la naturaleza, de la razon y del amor ardiente á la Humanidad.

Nuestros enemigos, para nosotros que no somos ni carlistas, ni republicanos, ni *doctrinarios*, ni eclécticos, ni *exaltados*, ni escépticos, no son los hombres entusiastas que levantan de buena fé una bandera de miopía ó exclusivismo, sino la oposicion sistemática, el interes personal que todo lo sacrifica á si mismo, locas esperanzas frustradas, el amor propio que insiste en sus errores sin querer reconocerlos, y mil otras pasiones sin direccion, no menos vergonzosas, en vista de los intereses humanitarios.

La prensa lejitimista de Francia, que, cubriéndose la peluca feudal con el gorro del año 93, se dedica á estraviar la opinion pública con razonamientos insidiosos, desnaturalizando las mas puras intenciones, nos hace una guerra, que no tememos, porque podemos pulverizar todos sus argumentos. El lenguaje revolucionario, que pone en boca de sus lacayos, no puede seducir á nadie, porque todos saben ya que los defensores de las ideas retrógradas, en todos tiempos, creyeron asegurar su triunfo impeliendo á la exageracion y al fanatismo demagójico, y porque tambien los hombres mas adelantados de nuestra época saben por convencimiento que lo que es bueno en un tiempo no puede serlo en otro, que lo mas hermoso á fines del siglo pasado es descolorido y de mal gusto en el presente, y que el Progreso, ante quien de hoy mas doblamos la rodilla, es una divinidad velciosa, constante solo en las mejoras.

Parte de la prensa liberal europea ejerce un verdadero sacerdocio, suscita y resuelve cuestiones políticas antes que los poderes lejislativos, y enpuja la nave de la humanidad hácia un puerto seguro. Pero otra parte, aunque mucho menos considerable que la primera, abandona su mision, echa en los estrechos moldes del interes privado las cuestiones de interes jeneral, se consume en racionamientos irritantes ó raquíticos, y á veces se prostituye hasta las personalidades mas odiosas.

Los que saben marchar entre tantos escollos son desconocidos y ultrajados. Algunos se dejan intimidar por los gritos furibundos de los ignorantes, por las declamaciones insensatas de los demagogos, ó por las exclamaciones de ecléticos cuyas buenas intenciones no reemplazan el juicio que les falta. Pero, es ya tiempo que, con la conciencia mas pura y el amor desinteresado á la especie humana, se sienten sobre los escombros de tantos partidos, sacudiéndolos como adefesios improprios de su razon y de su edad.

Estos hombres infatigables ensancharán con sus manos el camino de las mejoras, que ellos solo conciben con vastas dimensiones. Sin el feo egoismo, con que la mala fé trata de esplotar la ignorancia y los vicios que fermentan en una sociedad, en que algunos tartufos políticos y relijiosos, verdaderos histriones, se rien con impudencia de la muchedumbre, combatirán siempre á los que prostituyen sus talentos en estériles discusiones, demostrando que la Humanidad se halla en una época de renovacion en nada parecida á las anteriores, que de hoy mas es necesario mejorar, por todos los medios posibles, la intelijencia y la moral del pueblo, para que sea capaz de tomar parte con los privilegiados en saber, en la explotación pacífica del globo.

SIMPATIAS SOCIALES.

Un grandioso espectáculo se presenta á nuestra vista de unos cien años á esta parte: los puebls haciendo los mayores esfuerzos para sacudir el yugo de aquellos gobiernos incapaces de guiarlos por el camino de la felicidad. Y es digno de observarse que cada vez que una nacion ha conquistado libertad é independendencia, un movimiento igual se verifica en otros lugares, por la simpatía que las reune todas como una cadena eléctrica.

Comprendieron entonces los soberanos que, para resistir á las sublevaciones de sus puebls, nada podia ser mas eficaz que una sociedad de seguros mutuos contra la insurreccion, y la establecieron con el nombre de *santa Alianza*. Ya vimos que efectos produjo esta asociacion de reyes absolutos, conjurados contra los puebls. Las revoluciones de Madrid, Lisboa, Nápoles, Turin quedaron ahogadas al nacer; pero, no hay que hacerse ilusiones, los déspotas eran menos poderosos, á pesar de su victoria, que los puebls que oprimian.

Los pueblos, aunque oprimidos y asustados, triunfaron en Paris, pulverizando un trono de 14 siglos, y lanzando al otro lado de la Mancha á tres jeneraciones de reyes; pero, no considerando aquellos completa su victoria, se contentaron con sentar el principio de que cada pueblo seria dueño de arreglar sus asuntos por si mismo, sin que los demas pudiesen intervenir en ello.

Entonces eran los reyes menos fuertes que el movimiento insurreccional, y sostuvieron con ardor el principio de no-intervencion que se les impuso; pero los pueblos debieron conocer que la fuerza estaba en sus manos, y que podian usar de ella para consolidar su bien estar; que cuanto mas se adopten sus opiniones mas fuertes seran, y que su interes y su deber exijia que interviniesen en la lucha de los pueblos con sus opresores. Y nosotros que detestamos los medios de la fuerza brutal, que proscribimos toda especie de violencia, y que deseamos llegar al término de la Humanidad progresiva y pacíficamente, no podemos menos de confesar que en el estado actual del mundo puede haber algunas escepciones particulares á nuestra regla jeneral.

La Francia no debió abandonar los Polacos al sable de los Rusos, los Polacos que Dios ha destinado al parecer para víctimas del sacrificio, y que cada vez que la Francia se levanta, tambien ellos se levantan, pero para morir! Ahora que la Polonia ya no existe ¿quien nos asegura que el Autócrata, que tantas veces tachó de funesto ejemplo el glorioso denuedo del pueblo parisiense, no está formando el proyecto de ir á dar agua en el Sena á los caballos de sus cosacos?

Las relaciones que existen entre los pueblos han de sacudir ademas ese fatal prestigio de nacionalidad mal entendida. Solo hay en el dia para el hombre adelantado una sola nacion, la gran familia europea, y el comercio bien comprendido no hace mas que estrechar los lazos de

todos los hombres. Los pueblos han de evitar el error que tan á menudo cometieron nuestros abuelos, cuando se oponian por todos los medios posibles á la estension de las fronteras de los demas, ó procuraban ensanchar los límites de las propias. Ya no estan constituidas las naciones para la conquista, sino para la explotacion pacífica del globo, y fueron ya aquellos tiempos aciagos en que los reyes se figuraban componer un mundo muy superior á nuestra humanidad, en que los pueblos eran hechos para ellos. Ahora las cosas han mudado; los monarcas marcharán de hoy mas como los satélites de los pueblos, porque para la felicidad de estos, su seguridad y conveniencia, se construyeron los tronos de los reyes.

LITERATURA.

TEATRO ESPAÑOL.

Nuestro aliento hebdomadario no nos ha permitido contestar antes al Sr. M., pero, á fuer de amigos de la señora Pinto, lo hacemos asi que nuestras fuerzas nos lo permiten. El Sr. M. se alegra de la buena entrada que tuvo dicha señora en la noche de su beneficio, cuyo sentimiento es tan laudable como jeneroso; y nos alegrariamos nosotros tanto como el articulista, si la bandeja se hubiera hallado en armonía con la inmensa poblacion del coliseo. Por desgracia hubo una falta de nivel muy notable entre ambos objetos; y como tratamos de indagar la causa, nos convencimos muy pronto, con nuestras propias observaciones, de que, sin los muchos *embozados* que iban á colocarse en la parte privilegiada del patio, los deseos del Sr. M. y los nuestros se hubieran visto completamente realizados.

La tragedia española de Edipo no obtuvo *muchos* ni me-

recidos aplausos. El pueblo la oyó con mas repugnancia de lo que cree el Sr. M., y el frio gracial del patio se comunicó al instante á los palcos y lunetas. El peor drama de la escuela moderna hubiera encontrado mas simpatía en los espectadores.

La Sra. Pinto dijo en su papeleta que esta tragedia estaba escrita sobre el plan de la obra maestra del teatro griego, y mal que le pese al Sr. M. seremos tambien nosotros de la misma opinion. No quiso decir dicha Sra. que la tragedia del Sr. Martinez de la Rosa fuese traducida ni imitada de Sófocles : leemos en su papeleta *Trajedia orijinal española*, palabras que no son equívocas sino muy terminantes, y que nada defraudan del mérito literario del autor. Verdad es que se añade inmediatamente : *escrita sobre el plan de la obra maestra del teatro griego*, y esto lo decimos tambien nosotros y lo sostendremos con toda la fuerza de nuestra conviccion.

No deja de ser por esto una tragedia *orijinal* en cuanto á su argumento, porque se sigan las huellas en su plan artístico de la escuela helénica. Sabemos que el autor español no ha copiado á *Edipo Rey*; pero ha echado su composicion en el molde plástico del poeta griego. Su obra no es una tragedia alemana como las de *Goëthe* ó de *Schiller*, no es una tragedia inglesa á lo *Shakspeare*, ni una tragedia francesa á lo *Delavigne*, ni una tragedia española como *Sancho Ortiz de las Roelas*, sino una tragedia *orijinal* española como las de la antigua Grecia. En este sentido, y no en otro, se dijo que era un *espejo fiel* de la grande escena helénica. Y no crea nuestro Sr. M. que si no perdió de vista tal vez el autor español de *Edipo* los pensamientos con que enriqueció la *Tebaida* el joven *Racine*, nos haya citado una fuente nueva, pues *Racine* no hizo mas que reconstruir el teatro apolillado de los griegos, y en este sentido el Sr. Martinez no ha hecho mas que dirigir algun incienso al olimpo polvoroso de Versalles.

En una palabra el Sr. M., cuyo talento y erudicion apreciamos infinito, ha dado proporciones avaras y mezquinas á las ideas emitidas en la papeleta de la Sra. Pinto, pues lo que se desprende de su artículo, ni es lo que se dijo, ni lo que se quiso decir. En aquella, no solo comprendimos lo que dejamos explicado, sino que lo hallamos conforme en todas sus partes con la opinion de los autores dramáticos mas célebres de la Europa moderna. Todos están conformes en que el *Edipo* de Martinez de la Rosa es una obra *orijinal*, en cuanto á su argumento, pero una tragedia que, en cuanto al soplo artístico, pertenece al *jénero griego*.

Convenimos con el articulista en que su ejecucion fué jeneralmente buena, pero no convenimos en que el Sr. Duclos debiese hacer las *esposiciones* con mas *naturalidad*, porque entonces ya no seria una *Trajedia á lo griego*; la *naturalidad* no es propia de semejantes composiciones, sino la *afectacion y tonillo* que disgusta al Sr. M., y á nosotros tambien, y á todo el mundo; pero que lejos de deber proscribirse en la pobre decrepita, es indispensable conservar como inseparable del jénero. La naturalidad en una tragedia griega seria poner el sombrero de una elegante francesa en la cabeza de una andrajosa pordiosera!

ALEMANIA LITERARIA.

4.º ARTÍCULO.

Lessing se hallaba mas animado de sentimientos políticos de lo que muchos creyeron, cualidad que no hallamos en ningun contemporáneo suyo, y que vemos hoy claramente en el despotismo que pintó en *Emilia Galotti*. Entonces solo se le juzgó campeón de la libertad de pensar y adversario de la intolerancia clerical. Su obra, sobre

la educacion de la raza humana, puede dar una idea del vasto círculo que su espíritu abrazaba.

Gotthold Ephraim Lessing nació en Camenz, en Lusia, el 22 de enero de 1729, y murió en Brunswick el 15 de febrero de 1781. Este hombre célebre, cuando destruía con su polémica alguna cosa vieja, no dejaba de construir al instante alguna nueva. Se parecía, dice un autor alemán, á esos pios Judios, á quienes tan á menudo turbaron los enemigos en la construcción del 2º templo, y quienes peleaban con una mano, mientras construían con la otra la casa de Dios.

Pero si *Lessing* destruyó tan poderosamente el gusto imitativo de la falsa antigüedad griega, tomado de los franceses, dió lugar, en algun modo, á un nuevo jénero de locas imitaciones. Por el vigor con que combatió la supersticion relijiosa, contribuyó al prosaismo vulgar, que se propagó en Berlin con estremada rapidez, cuyo órgano principal fué *Nicolai*, y cuyo almacen era la *Biblioteca universal alemana*. En aquel tiempo, ajitóse mas que nunca la lamentable medianía, y las cabezas vacías é innobles se hincharon como la rana de la fábula.

Goëthe habia ya salido entonces, pero apenas era conocido. Recibiéronse con entusiasmo su *Goetz de Berlichingen* y su *Werther*; pero el mismo favor se dispensaba á las obras mas medianas, y solo se concedió á *Goëthe* un estrecho nicho en el panteon literario. La acogida que tuvieron entonces *Goetz* y *Werther* debióse mas bien á la tela que al trabajo artístico que la habia tejido, y que nadie supo estimar en esta obra maestra. *Goetz* era una novela de caballería, presentada bajo forma dramática, y entonces gustaba mucho este jénero. En *Werther* vieron una historia verdadera, la del jóven *Jerusalem* que se habia suicidado por amor, y habia hecho mucho ruido en época tan tranquila y evaporada. Leyéronse con lágrimas en los ojos, esas tiernas cartas, é hicieron tanto efecto que la idea de matarse llegó á ser de moda.

En aquel entonces se leían con interés las novelas del fecundo *Augusto Lafontaine*. El gran poeta de la época era *Wieland*, cuyo único émulo fué *Rammler* en Berlin, el fabricante de Odas. *Iffland* dominaba en el teatro con sus dramas llorones, y *Kotzebue* con sus farsas triviales y graciosas.

Contra esta literatura se formó en Alemania, á últimos del siglo pasado, una escuela literaria, que llamamos romántica, y cuyos editores responsables eran *Agusto Guillermo* y *Federico Schlegel*. Jena, donde residían y se ajitaban ambos hermanos, en medio de muchos escritores dispuestos á seguirlos, fué el punto central desde donde se extendió la nueva doctrina estética, doctrina impotente, porque le faltaba un terreno sólido, un sistema filosófico. Muchas fábulas se hicieron sobre la influencia del idealismo de *Fichte* y de las lecciones de *Schelling* en la escuela romántica; pero en ella se vé solo la influencia de algunos fragmentos de aquellos, y de ningun modo una doctrina filosófica.

Sin embargo, puesto que los *Schlegel* no podían sentar una teoría sólida para las obras maestras de los poetas de su escuela, llenaban este vacío proponiendo por modelos las obras mas hermosas de los tiempos pasados, que hacían accesibles á sus discípulos, cuyas miradas dirijian sobre todo hácia las obras del arte católico de la edad media. La traducción de *Shakspeare*, dada por *A. G. Schlegel*, en una época en que el entusiasmo literario no habia retrocedido enteramente hasta la feudalidad, se halla colocada en aquellos límites del arte que se sonrien, con la mayor libertad, columbrando los tiempos presentes. Mas adelante, cuando la literatura se halló de nuevo en la edad media, se tradujo á *Calderon*, poniéndole mucho mas alto que *Shakspeare*, pues se hallaba en el poeta español la poesía de aquella edad en toda su madurez, concebida bajo la influencia de sus instituciones principales, la caballeria y el

monarquismo. Las pias comedias del eclesiástico poeta castellano, cuyo estilo florido parece que está regado con agua bendita y perfumado de incienso, se imitaron entonces con toda su santa grandeza, con todo su lujo sacerdotal y sus místicas locuras. Viéronse entonces brotar en Alemania esas composiciones raras y profundas, esa supersticion animada que produce el amor ideal, como en la *Adoracion de la Cruz* ó en el *Príncipe Constante*; y *Zacarias Werner* llevó este frenesí hasta el punto en que puede llegar, sin esponerse á ser encerrado como demente.

Nuestra poesía, decian los Schlegel, es vieja, nuestra musa es una mujer descrépita con una rueca, nuestro Cupido no es un niño fresco y rubio, sino un enano viejo y cano; nuestros sentimientos están agotados, nuestra imaginacion ética ó muerta. Reguemos pues esta árida tierra, buscando en ella con paciencia los ricos manantiales de la cándida poesía de la edad media; y no tuvo que decirlo dos veces á aquel pueblo triste, seco y descarnado: los pobres raquíuticos, que vejetaban en los arenales de Prusia, quisieron volverse jóvenes y lindos, y abalanzándose hácia aquellas fuentes prodijiosas, todos bebieron y tragaron, con sed tan inmoderada, que no solo volvieron á la juventud, sino á la mas tierna infancia. Sucedióle esto á *Tieck*, el mejor poeta de esta escuela, quien se engolfó tanto en las leyendas populares y poesías de la edad media, que casi se volvió niño.

Luis Tieck ofreció tambien, como modelo á los artistas futuros, los principios ásperos y cándidos del arte, en su novela titulada *las peregrinaciones de Sternbald*, y en el libro que publicó de un tal *Wackenroder*, cuyo título es: *Sentimientos del corazon de un fraile amante de las artes*. Ya no quisieron oír hablar de *Rafael*, ni de su maestro *Perugino*, á quien sin embargo se colocaba ya en un lugar muy alto, y en el que se hallaba restos de aquella magnificencia admirada en las obras inmortales de *Fra Giovanni Angelico da Fiesole*.

Los alemanes sintieron mas profundamente el cristianismo que las demas naciones, y convencidos de esta verdad *Federico Schlegel* y su amigo *José Gærres* recorrian todas las viejas ciudades del Rin en busca de cuadros antiguos y góticos trozos de escultura alemana, que se veneraban ciegamente como santas reliquias. Entonces el Parnaso aleman era una casa de locos, y es poco decir, porque una demencia francesa, española ó inglesa, está muy lejos de ser tan loca como una demencia alemana, puesto que esta, como decia Polonio, es metódica y sistemática. Decantábanse sin tino, y elojábanse en extremo estas locuras alemanas, con un pedantismo sin igual, con una suficiencia increíble, con una gravedad, de que no podrian formar idea los botarates de todas las naciones.

Muy favorable era el estado político de Alemania á esta direccion de espiritualismo exaltado, á este retroceso hácia el exajerado cristianismo de otro tiempo. El infortunio enseña á rezar, dice el proverbio, y nunca habia sido tan grande en el imperio jermánico. No hay pueblo mas amante de sus principes que el pueblo aleman; y lo que mas aflijia á los alemanes no era por cierto el triste estado en que la guerra y dominio extranjero habian puesto al pais, sino el aspecto lamentable de sus príncipes vencidos, lamiendo los pies de Napoleon. Los Pueblos de Alemania se parecian á esos viejos servidores de las grandes casas, que padecen mas que sus nobles amos cuando estos se ven humillados, que vierten secretamente lágrimas amargas, cuando, por necesidad, tiene que venderse la vajilla de oro y plata, y darian con gusto sus miserables ahorros, antes de ver la bujía aristocrática reemplazada con la innoble vela de sebo en la mesa de sus señores. El desconsuelo jeneral hizo que se buscasse un refugio en la relijion, y todos se resignaron á la voluntad de Dios, de quien solo se esperaban socorros. En efecto solo Dios podia detener á Napoleon; no bastaban los ejércitos terrestres, y no hubo mas remedio que levan-

tar con confianza los ojos hácia el cielo.

Los Alemanes hubieran sufrido con paciencia á Napoleon, pero sus príncipes, al paso que esperaban en Dios, concibieron la idea que las fuerzas reunidas de sus pueblos podrian contribuir á libertarlos: y con este objeto se trató de despertar un sentimiento comun á todos los Alemanes. Entonces los personajes mas eminentes hablaron de la nacionalidad alemana, de una patria comun, de la reunion de las razas cristianas de la Jermania, se prescribió el patriotismo y se volvieron todos patriotas, pues los alemanes hacen siempre todo lo que mandan sus príncipes. Con todo, no hay que confundir este patriotismo con el que en el dia distingue á los hombres mas adelantados de Europa. Este consiste en que el corazon se enardece, se estiende, se ensancha, encerrando en su amor no solo á sus allegados sino á todo el país de la civilizacion, y hasta á todo el mundo conocido. Aquel consistia entonces en que el corazon se encojia, como el cuero con el hielo, dejando de ser un ciudadano del mundo, un Europeo, para no ser mas que un Aleman egoísta.

Vióse entonces la necesidad ideal, puesta en práctica por *Jahn*, y fué la aurora de la rústica oposicion contra el sentimiento mas noble y santo que ha producido la Alemania, contra ese espíritu de fraternidad universal, ese cosmopolitismo, profesado en todos tiempos por los mayores jenios modernos, por *Lessing*, *Herder*, *Schiller*, *Goëthe*, *Juan Pablo* y todas las almas privilegiadas del suelo aleman.

POESIA.

POLONIA.

Los hombres que no se interesan por la libertad polaca, los que con indiferencia miran su abatimiento no son dig-

nos de llevar el nombre de liberales, y la losa que cerró el sepulcro, en que yace la libertad de Polonia, podrá un día cerrar la tumba que engulla su propia libertad...*

Discurso del señor Bales en el quinto aniversario de la revolución polaca, celebrado en Londres.

» ¡Ay de Varsovia, si insolente un día
Con atrevida planta

Contrasta mi poder! Si en rebeldía

Punible voz de libertad levanta,

Si osa el acero desnudar, si avanza

Ingrata á mi favor, contra mi imperio,

¡Tema Varsovia de mi atroz venganza

El ávido furor!... De mis morteros

Al hórrido tronar, y mis cañones,

Sus muros desplomarse y pabellones

Tintos veréis en vuestra sangre acaso.

Ni seré yo quien degradarme sienta,

Dando siquiera á su solaz un paso,

Ni quien de sus escombros reedifique

Rebelde una ciudad. Con mis cosacos

A vuestro esfuerzo criminal un dique

Invencible opondré, que no mi trono

Del ártico al antártico temido

Por un villano pueblo conmovido

Debe de ser jamas. El fiero encono

Que habeis jurado al Czar no á mi se oculta

Con esa sumision, ese respeto

Que astutos me mentís. Asi os oyese,

Asi os mirase un tiempo, y á una guerra

Que difundió mi oprobio por la tierra

Apercibidos, contra mí os alzasteis.

Y guerra á Nicolas! todos dijisteis,

Y al Vístula frenéticos corristeis,

Y mis soldados con furor diezmasteis

Hipócritas! Si entonces me engañasteis!
 Ahora no, que prevenido escucho
 Vuestro acento falaz. No en vuestro aspecto,
 No en vuestra humillacion respeto miro;
 Miro sí en vuestra humillacion, de Rusia
 El colosal poder, el poder mio,
 Ese poder que ecsasperais ingratos
 Con tanta obstinacion en sacudirlo.
 Marchaos.... y temblad!... Nunca, insensatos
 Nunca olvideis mis últimos acentos;
 Acentos son de un padre que os procura
 La salvacion; de un rey que los tormentos
 Dignos de un pueblo criminal conjura.»

Dijera así, mancillando
 La prez de rey y señor,
 Ese salvaje Kalmuco
 Que esclaviza al Septentrion.
 Y oyéronle devorando
 Su frenético furor,
 Los heroicos descendientes
 De la Sarmacia feroz.

Esos bravos
 Descendientes,
 Que valientes
 Los esclavos
 Arrollaron
 Del vil Czar,
 Cuando al Vístula asociaron
 Propia sangre y sangre ajena
 Por romper la atroz cadena,
 Que hora tornan á arrostrar,
 Abatida
 Su pujanza
 La venganza
 Rejicida

Que en su pecho
Se clavó.

De aquel bárbaro á despecho
Recobre tal vez valía,
Y ¡ay del Czar en aquel día
Que el justo Dios escribió!

Escrito está y en vano
Del libro sempiterno,

Mas que se asocie aun el mismo infierno,
Le ha de borrar jamas ningun tirano.

Polonia no murió, que todo suelo
En virtudes fecundo,

Durable como el mundo,

Eterno siempre fué, como es el Cielo.

Si hora al azar por la Siberia fria

Sus lágrimas derraman

Hijos de proscricion; si se esparraman
Por la libre estension del Medio-día;

Si quedan solo en la infeliz Varsovia

Niños que lloran sin cesar hambrientos,

Y viudas que devoran sus tormentos

Rendidas al dolor que las agovia;

Día vendrá en que, emancipado el hombre

De toda tiranía,

Polonia se alzaré, cual se alzó un día,

Bella y feliz á recobrar su nombre.....

Cual mistetioso arcánjel

Que anunció un tiempo á la sin par María

La encarnacion del verbo, bello un ánjel

Sobre la estirpe de Varsovia esclava

Sus alas ajitaba,

Y al ver á los Polacos sonreia.

Ni el Czar, ni sus satélites le vieron,

Ni sus palabras célicas oyeron,

Ni el bálsamo divino,

Que de sus puros lábios de continuo,
Manaba al corazon de los infaustos,
Aquellos percibieron.

Y era el ángel feliz de la esperanza,
Que sus pechos exhaustos
Llenó rapidamente de alegría,
Sus ojos levantando al Medio-día,
Do asoma el iris de eternal bonanza.

No lo advirtió de la opresion el jefe ;
El jefe presidente en esa alianza,
Que *santa* en mengua del Señor llamaron;
De esa feroz alianza que los reyes
Para violar las leyes

Contra los pueblos en complot firmaron....

Altivo y sin rubor marchó á la frente
De su menguada jente,

Hollando empero con pavor la tierra ;
Que donde quier, de su carroza al ruido,
Creyera levantarse algun plañido,
O el grito aun de libertad y guerra !

Parte, parte, atroz verdugo,
Parte ufano con tu imperio,
Que su amargo cautiverio
La Polonia acabará.

Los que, á par del Austria y Prusia,
Ricos pueblos le usurpaste,
Con los fueros que anulaste
Otra vez recobrará.

Alza Europa

Por do quiera

La bandera

Fraternal,

Y los Pueblos

Se entrelazan

Y rechazan

El orgullo nacional,
 No tardarán, no, los libres
 En gobernar los estados,
 Y entonces confederados
 Destrozarán su opresión.

No gritarán, como reyes
 Que quieren salvar sus tronos:

»*Solos combatid, Polacos:*

Juramos no-intervencion.»

No los Pueblos

Son falaces

Cual las haces

De un señor:

Nunca engañan,

Ni se venden,

Ni defienden

La perfidia y deshonor.

Pronto será que potentes

Las masas de ciudadanos

La raza de los tiranos

A polvo reducirán.

Volarán del Tajo al Dnieper

Para redimir esclavos;

Y en todas partes mil bravos

Sus banderas seguirán.

Que do quiera

Preparados

Los soldados

De la ley,

Solo aguardan

Que un acento

Lance al viento:

;*Soberana es nuestra grey!*

No te plazcas, pues, tirano.

Mirando un Pueblo abatido;

Que si jime, su jemido
 Eco encuentra en partes mil.
 No los fueros hoy reclama
 De su clero y su nobleza,
 Que tornára á la bajeza
 Del feudalismo servil.
 Otra Patria,
 Y otras leyes
 Y otros reyes,
 Clama ya.
 De vasallo
 Rabia al nombre,
 Pues del hombre,
 Conoció la dignidad.
 Si víctima fué engañada
 De la vil diplomacia,
 No perdió la simpatía
 De la clase popular.
 Los mismos que la engañaron
 Con la doblez del infierno,
 Desmoronan el gobierno
 Que la impide restaurar.
 Vendrá un día
 Que, irritada
 La ultrajada
 Llana grey,
 Fiera rompa
 Todo freno,
 Y hunda al cabo en el vil cieno
 Los despojos de su rey.

P. Mata.

NOTICIAS.

MADRID. Una noche del mes pasado entre siete y

ocho se reunieron, según nos aseguran, diferentes personas, que con el mayor silencio fueron á dar tres cancerradas: la primera en la calle del Leon que unos aplican al señor Perpiñá, otros al señor marques de Falces, y otros al señor Belda, que vivian allí: la segunda casa del señor Martinez de la Rosa, calle de Alcalá; y la tercera casa del señor conde de Toreno, plazuela de Aflijidos, que duraron media hora. A pesar de que ni una voz de viva ni muera se oyó, sino el ruido de las esquilas y cencerros. las autoridades acudieron inmediatamente y la cosa se terminó sin mas novedad.

—Dicen que cuando el señor Martinez de la Rosa hizo el Estatuto, de *gloriosa memoria*, al redactar el artículo en que se reservaba la corona el derecho de disolver las cortes, tenia puesta la mira en los diputados que pudieran venir como los Navas, Isturiz, Lopez y amigos, á los que pensaba cerrar la boca el dia que le pareciese. El señor Mendizabal ha retorcido el argumento al autor del artículo, y le ha herido con sus propios filos. ¡Cuánto sentirá el ex-procurador por Granada el no poder echar un solo de florilejo sofístico! Y el señor Perpiñá ¡cuánta saliva puede ahorrarse!

BARCELONA. La noticia anunciada por los periódicos de la Corte de haberse cojido en el correo un folleto incendiario, que el impotente partido de Toreno enviaba á las provincias, ha causado una indignacion jeneral en esta ciudad. Bien seguros pueden estar los que han tenido parte en este enjuague que no seran reelejidos en las provincias del principado, y, si como no dudamos, lo mismo se verifica en las demas de la península, el nuevo estamento se compondrá en todas sus partes de hombres progresistas. Por descontado, lo que es en la de Barcelona, no era necesario este nuevo hecho escandaloso para escluir de la urna á todos esos miserables eclécticos, cuya vida política acabó ya pára nuestro pais.